

Escrito por: atletl

Resumen:

Él le acaricio la barbilla con lentitud, viéndola fijamente a los ojos, la corriente era palpable, pues el deseo los iba consumiendo...

Relato:

-Sí, supuestamente eso debería excitarme, creo que tienes que buscar por otro lado- Diana miraba la pantalla de la computadora, su barbilla a poyada en mi hombro, con una sonrisa entre traviesa y burlona.

La voltee a ver de reojo, siguiéndole el juego. A pesar de ser una mujer bellísima, cuando sacaba a relucir su vena sarcástica podía ser terriblemente molesta, lo peor de todo es que ella lo sabía, y parecía disfrutarlo.

-Diana, sabes que un relato erótico necesita ser sentido, y la verdad, no me siento especialmente sexual.

Me beso tiernamente la mejilla, y jalo una silla para sentarse a mi lado. Ella era el tipo de amigas con la que podías conversar sobre cualquier tema, incluso los más escabrosos. En sí, ella conocía mi vida sexual con más detalle que incluso muchas de las mujeres con las que me acostara.

-Bien, no te sientes sexual hoy, pero a fin de cuentas eres un escritor, usa tus propias experiencias, haz memoria. O me dirás que no tienes experiencias interesantes que contar.

-¿Experiencias? Esto es un cuento erótico. Los lectores buscan fantasías, cosas que saben que no pueden pasar tan fácilmente en la vida real. Ten por seguro que si les salgo con una historia de Motel, ellos tendrán otras más interesantes que recordar.

Se rio discretamente, viéndome a los ojos. Además de la confianza que había, ella era una mujer de mente rápida e ingeniosa, por lo que su compañía era siempre una buena forma de hacerme de ideas.

-Bueno, si piensas que tu vida sexual no es digna de contarse, entonces tienes broncas.

Antes que pudiera reaccionar, movió su mano a mi entrepierna y cerró los dedos con firmeza. No me quitaba la vista de la cara, pero curiosamente, no veía yo deseo en ella. Estaba tratando de provocarme, pero en un sentido diferente.

-Bueno, si lo que buscas son fantasías, usa las tuyas... ¿En que estas pensando ahora?

-Pues, que quizás tu y yo acabaremos haciendo el amor de forma apasionada aquí mismo, en la alfombra del estudio.

Saco la lengua con picardía y parecía estar imaginando la situación. Los dedos jugueteaban en mi pantalón, mientras yo sentía como mi miembro crecía ante el estímulo.

-Pues la idea no está mal, pero púlela un poco. Piensa que tu lector puede ser una mujer, así que ponle algo de preliminares, eso nos gusta más que pasar al revolcón, así, en frío.

-Bueno, imaginemos el...

-¿Cómo tu párrafo ese de los dos mirándose a los ojos y la toma de la barbilla? Eso esta bueno para una película italiana de los

cincuentas, no para un cuento erótico. Probemos algo más contemporáneo.

Sabia de su carácter impulsivo, pero su siguiente movimiento me tomo por sorpresa, me tomo firmemente de la barbilla y, antes que pudiera decir algo, me beso los labios apasionadamente, deslizando su lengua dentro de mi boca. Claro está, yo no lo hubiera impedido pero el tomarme con la guardia baja me impidió reaccionar... los primeros segundos.

Tras la impresión inicial pude responder, y mis manos recorrieron su espalda con frenesí. Yo la había imaginado como una mujer apasionada, pero lo que estaba pasando era mucho más de lo que imaginaba. Ella tomaba mis labios entre los suyos y jugueteaba con ellos totalmente a su antojo. Yo me dejaba, porque mentiría si dijera que no me estaba gustando.

-Bien, creo que captaste un punto básico de la narrativa- dijo, separándose un momento de mi -el elemento sorpresa- bajo la vista hacia mi pantalón, y por la pequeña risa que no se preocupó por contener, supe que se había dado cuenta de lo que su "demostración" había provocado.

-¿Ves? Ya se nota una reacción- sus dedos volvieron a mi entrepierna, pero ahora se movían con más lentitud.

Al llegar a la hebilla la desabrocho con solo una mano, mientras su vista se clavaba en mis ojos. Parecerá contradictorio, pero lo que más me excitaba es que ella no lo estuviera. Lo estaba disfrutando, de eso no quedaba la menor duda, pero no en un sentido meramente sexual. En cierta forma estaba llevando la narración, provocando las emociones que ella esperaba con el ritmo que buscaba darle. En resumen, estaba haciendo la historia.

Un movimiento de sus dedos y el botón del pantalón estaban sueltos. Paso su dedo índice por todo el bulto, rozándolo apenas, antes de tomar el cierre con solo dos puntas, y bajándolo muy despacio.

-Recuerda, créale una tensión a tu personaje. No dejes que los hechos se precipiten. Esa expectativa es la que hace que el lector se valla sumergiendo en el relato.

La tome de los hombros y comencé a acariciarla muy, muy despacio. Había captado su juego y lo estaba disfrutando. Fue por eso que, contrario a mis costumbres, intervine lo menos posible, dejándola jugar su papel de narradora. Entre los varones es muy común la fantasía de la mujer que dirige la relación y la lleva en sus términos. Pero la forma en la que Diana lo estaba haciendo era algo que yo nunca antes había experimentado, y eso me ponía la bode la excitación.

-Muy bien, hemos llevado a nuestro personaje a través de un proceso que, lentamente, desemboca en el nudo del relato- su mano se deslizo dentro de mis bóxers, palpando mi miembro con un cuidado casi médico; su rostro estaba impassible, sin perder esa mirada entre didáctica y traviesa que mantenía desde el principio -todos los antecedentes te llevan a una conclusión lógica, y tú tienes que desarrollarla. Tienes que ser cuidadoso, porque prácticamente toda tu historia depende de esos instantes- agregó, mientras sacaba

el pene con delicadeza, y apretándolo ligeramente, comenzaba a masajearlo, sin prisas, y siempre viéndome a los ojos.

En ese momento la tensión me estaba matando, y los nudillos palidieron cuando me afiance a los brazos de la silla, percibiendo la ligera presión de sus dedos sobre la hiniesta superficie.

Se puso de pie con lentitud, llevándose las manos al primer botón de la blusa. Lo desabrocho con calma, deteniéndose tras de ello. Yo continuaba sentado, mi erección al aire y viéndola con los ojos bien abiertos.

-¿Te diste cuenta de lo que hice ahora?

-Si- le sonreí, siguiendo el juego -rompiste el ritmo de la acción, pero sin desviarte de la línea. De esa forma el lector tiene que adaptarse a la nueva cadencia de la narración, lo que captura su interés.

-Bien, muy bien- sonrió de manera pícaro, antes de desabrochar el siguiente botón.

Ahora podía ver ya parte de sus senos. Pequeños, pero firmes y atractivos. Llevaba un sostén blanco que dejaba ver buena parte de sus pechos, ella tomo aire profundamente, haciendo que se levantaran un poco más. Mi mano se movió casi por decisión propia, tomando firmemente mi erección y jugueteando con ella. No era mi idea masturbarme, pues estaba esperando el clímax de la narración, que en este caso adquiriría un significado mucho más literal.

-Ahora creo que viene el punto básico de la narrativa- dijo, mientras abría ligeramente la blusa. Aunque solo dos botones estaban desabrochados.

El leve tirón dejo ver un poco más de los pechos, y en ese momento su expresión cambio. Me vio con una mirada de franca lujuria, mientras lamia sus labios despacio.

-Creo que ya sabes que hace que una historia valga la pena... ¿No?

-No- dije sonriendo, siguiendo su juego otra vez -sorpréndeme.

-Eso es exactamente- sonrió, mientras volvía a abrochar la blusa sin prisas -el final inesperado.

Se inclino así mí ligeramente y me dio un beso en la mejilla.

-Bueno, parece que ahora ya te sientes sexual, y con este pequeño repaso de narrativa puedes lograr una historia de la que te vas a sentir orgulloso. ¿Quieres que te prepare café?

Con una sonrisa salió del cuarto y pude escuchar como ponía la cafetera. En cierta forma no me podía quejar, pues me dio lo que necesitaba: inspiración. El problema es que me había hecho a la idea de que la misma podría ir más allá. Pero finalmente ¿Qué es la literatura si no el jugar con las fantasías?